



PÉREZ DE TUDELA GABALDÓN, Almudena: *Los inventarios de doña Juana de Austria, Princesa de Portugal (1535-1573)*, Jaén, Universidad de Jaén, 2017, 704 págs., ISBN 978-84-9159-094-1.

María Cruz de Carlos Varona
Universidad Autónoma de Madrid

Los estudios sobre el patronazgo de los monarcas Habsburgo se han desarrollado de tal forma en los últimos años que hoy día constituyen un ámbito de estudio propio dentro de la Historia del Arte y la Historia Cultural. Estos trabajos han generado publicaciones imprescindibles para nuestro conocimiento de la rama hispánica de la dinastía y su aportación al marco más amplio del arte y el patronazgo europeos en la Edad Moderna. En esas publicaciones, sin embargo, destacan notables ausencias y entre ellas es especialmente significativa la de las mujeres de la familia, que en años muy recientes está empezando a subsanarse.

El presente libro se enmarca en esa corriente historiográfica de recuperación de estas personalidades ausentes y, felizmente, su autora ha elegido para hacerlo una de las figuras más fascinantes y desconocidas del siglo XVI en la Península: Juana de Austria, princesa de Portugal.

Constituyen el material base del libro dos inventarios que se publican aquí completos por vez primera: el realizado en 1553 coincidiendo con la boda de Juana con Juan Manuel de Portugal (1537-1554), conservado en la Biblioteca de Palacio y su inventario *post mortem* de 1573 que custodia la Real Academia de la Historia. Junto a ambos se publica otra documentación complementaria, como la almoneda a partir de este segundo inventario o la relativa a la herencia materna de la princesa. La recopilación, transcripción y estudio de estos documentos se ha realizado en diversos archivos españoles y portugueses, fundamentalmente, así como en otros países europeos.

El libro comienza con un ensayo introductorio de veintiocho páginas, donde se analiza la colección de la princesa Juana en el contexto del coleccionismo cortesano de los Austrias, a partir de documentación de archivo y de una recopilación bibliográfica de lo publicado por autores anteriores.

El origen de la colección de la princesa se articula en torno a tres ejes: los objetos y piezas heredados, los procedentes por vía de regalo y aquellos que son fruto de la posterior labor de selección de Juana, quien decidió mantener o desprenderse de algunos de ellos. Esta colección se forma a lo largo de diferentes etapas, destacando la autora tres, a su juicio las más importantes: los años de infancia y juventud (1535-1552) marcados por una itinerancia que caracterizará también gran parte de la vida adulta de la princesa y dificultará el rastreo de las piezas de su colección de unos lugares a otros; la estancia en la Corte de Lisboa que, si bien se produce entre 1553-1554, nunca desaparece de la vida de Juana de Portugal, unida a ella a través de suegra e hijo y los años en Valladolid, entre 1554-1559.

La introducción presta particular atención asimismo a la participación de la princesa en la práctica del regalo y el papel de su colección en el contexto de los inventarios reales de los Habsburgo españoles. En este segundo apartado se atiende a la disposición del retablo de las Descalzas Reales y a la galería de retratos formada por la princesa en el monasterio de su fundación, modelo de las que posteriormente reunieron otras mujeres de la dinastía como su sobrina y ahijada, la Infanta Isabel Clara Eugenia. La labor de Juana como protectora y comitente de varios artistas benefició a figuras muy conocidas como Sofonisba Anguissola o Pompeo Leoni, pero también a otras que lo fueron mucho menos, como los vallisoletanos Diego de Arroyo y Pablo Ortiz. Una última mención merece en este apartado el que fuera el gran proyecto de su vida, el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

A la introducción sigue la transcripción completa de ambos inventarios. En el de 1553 destacan los numerosos objetos heredados por la princesa de su madre, Isabel de Portugal (1503-1539) entre los que ocupan un lugar destacado los libros y la descripción de sus impresionantes encuadernaciones. Otros objetos como la cabeza de marta en oro y rubíes (p. 56) fueron heredados de Juana por la que sería la cuarta esposa de su hermano, Ana de Austria (1549-1580) y presentan un nuevo eslabón en la transmisión de ciertos objetos simbólicos entre las mujeres de la dinastía. Destacan también las piezas para su entrada en Lisboa, como las mazas de plata o el carro triunfal o reposteros con las armas de Castilla y Portugal. El inventario recoge también objetos de uso más «cotidiano» como las tocas de lino que la princesa habría de lucir en Semana Santa. Los inventarios no se presentan así únicamente como una descripción de objetos suntuarios, sino que permiten asomarse a las prácticas rituales y vitales de una princesa Habsburgo.

En el inventario redactado tras su muerte veinte años después destacan particularmente los numerosos relicarios e imágenes como la *Virgen del Papagayo* (pp.

245 y 683) elegida por la Princesa como imagen de su retablo sepulcral. Junto a ello, imágenes en soportes variados (pluma, azabache), una respetable cantidad de estampas y libros y objetos con los que fue retratada en numerosas ocasiones, como las medallas dinásticas (p. 526), con las que solía unir los cabos de su toca. La colección de retratos inventariada (pp. 524-544) es otro de los apartados más destacados de este segundo inventario.

A los dos inventarios sigue una serie de documentos como los bienes que quedaron por vender en la almoneda de doña Juana y varios relativos al reparto entre las Infantas Juana y María de los bienes de su madre, la emperatriz Isabel de Portugal.

La cantidad de datos sobre obras de arte, plata, tapicería, vestidos, es tal, que es una lástima que no haya acompañado a la edición un soporte electrónico que facilite la búsqueda, si bien los dos documentos principales contienen epígrafes que listan la tipología de las diferentes partidas incluidas. Un apéndice gráfico final recoge imágenes de piezas que pertenecieron a la Princesa y han podido identificarse, identificación que aclara la autora en las abundantes notas a pie de página que acompañan a la transcripción.

En conclusión, el libro permite comprobar que la colección de Juana de Portugal fue una de las más importantes en la segunda mitad del siglo XVI. Es una colección europea, puntera en la importación e incorporación de objetos asiáticos y varios de los retratos que formaron parte de ella pueden verse hoy en galerías como Hampton Court o Pollock House. Dado que muchas de las obras que la componían no han llegado hasta nosotros, es fundamental la publicación de la documentación relacionada con la misma, que pocas historiadoras podrían acometer con el rigor y la pulcritud de Almudena Pérez de Tudela. Sus trabajos, de consulta obligada para los expertos en los estudios de cultura cortesana de la segunda mitad del siglo XVI, se han dedicado de forma primordial al coleccionismo de los Habsburgo en tiempos de Carlos V y Felipe II, prestando particular atención más recientemente a las mujeres de la familia. El libro aquí reseñado constituye el punto de partida para la reconstrucción de la colección perdida de la princesa Juana de Portugal, pero además proporciona datos precisos sobre indumentaria, ceremonial y espacio cortesano en la España de los Austrias.